

Notas para pensar parentalidades y filiaciones en el mundo de hoy¹



MARCELO N. VIÑAR²

Nuestras abuelas solían parir su primer hijo antes de los veinte años, nuestras esposas tarde en la tercera década, y nuestras nueras lo hacen después de los treinta, lo que modifica el intervalo entre generaciones. Concomitantemente con el incremento en la expectativa de vida al nacer, la emancipación de la mujer y su ingreso en el mercado de trabajo, (la feminización de las carreras universitarias y su acceso a cargos directivos y de gobierno), se consideran los cambios societarios más relevantes del siglo xx. La baja significativa en las tasas de natalidad y el aumento exponencial de la divorcialidad, como asimismo la disminución de la mortalidad infantil, son también hechos relevantes a consignar para repensar las coordenadas que organizan la sucesión de las generaciones.

Por supuesto que me estoy refiriendo al modelo hegemónico en nuestro país y clase social, quizás también al continente y al hemisferio occidental, y excluyo la mitad más poblada del planeta. En occidente culto, la familia clásica del padre bread-feeder y la madre en la casa está estadísticamente en bancarrota.

- 1 Este trabajo es un desarrollo de la presentación oral bajo este título en la Mesa redonda Plenaria : Edipo y las Nuevas parentalidades, VI Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay; Desafíos del psicoanálisis Contemporáneo, Agosto de 2010.
- 2 Miembro Titular de APU. J Nuñez 2946 Tel 2 711 7426
e-mail : marvin@belvil.net

La interacción de este conjunto de factores modifica la noción de familia tradicional, y obliga a repensar el efecto de los cambios acelerados en curso, tanto en la esfera pública como en la esfera privada, en lo que concierne a parentalidad y filiación.

El libro de Daniel Gil, «¿Por qué me has abandonado?»,³ sobre el derrumbe del orden patriarcal y el de Elizabeth Roudinesco: «La familia en desorden»⁴, son los aportes que me son más familiares.

En ese contexto, en el último Congreso de APU, los organizadores promovieron un Panel sobre *Nuevas Parentalidades*, y el texto que sigue es producto de algunas reflexiones que formulé para esa ocasión.



En un texto breve es imposible abarcar todas las dimensiones de un problema complejo y decidí enfocarlo y acotarlo a un punto que me parece concernir directamente a la práctica y reflexión psicoanalítica de hoy día.

Junto a los cambios sociológicos o de mentalidad que sumariamente he repertoriado antes, se agrega el hecho que los extraordinarios avances científico-tecnológicos y su aplicación en el campo de la medicina, el conocimiento de la fisiología reproductiva y los avances en endocrinología y cirugía, permiten manipulaciones sobre el cuerpo que antaño se constreñían al campo de la fantasía.

Si bien, (como bien ilustran J. Sutz y R. Arocena⁵ en sus trabajos), muestran que las fronteras entre tecnología y sociedad son estrechas y complejas, y crean mecanismos interactivos en muchos territorios de conocimiento, incluyendo el que tratamos, es primordial no confundir el engendramiento, (asunto que remite a la biología), con parentalidad y filiación que es un tema que en toda sociedad, (incluso la nuestra), remite a la cultura o al pacto social y al orden simbólico.

3 GIL, D. y NÚÑEZ, S. *Por qué me has abandonado*. Trilce, Col. IM–Pertinencias Im–Pertinencias, 2002

4 ROUDINESCO, E. *La famille en désordre*. Fayard; 2002

5 AROCENA, R. y SUTZ, J. *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Madrid, Cambridge University Press, 2003.

Como cualquier ciudadano mínimamente informado, soy testigo de la revolución tecnológica, los inusitados progresos y adquisición de conocimientos en fisiología reproductiva y su aplicación al fomento o al control de la natalidad. Procreación asistida y métodos anticonceptivos son temas candentes de actualidad. ¿Quién no ha oído hablar de fertilización in-vitro, vientres alquilados y banco de esperma? ¿O de píldoras anticonceptivas, DIU y pastilla del día después? Sin duda el progreso de la razón instrumental ha sido enorme y ha resuelto –para bien o para mal– infinitas encrucijadas que antaño no tenían solución adecuada.

Algo nuevo es entonces el progreso médico y su efecto en las técnicas de reproducción. Este ensanchamiento del campo de posibilidades es una conquista magnífica pero de allí a la parentalidad hay un salto enorme y un largo camino a recorrer. El saber instrumental, aunque deslumbrante con su poder, su eficiencia y novedad, no reemplaza a la conciencia crítica. No es bueno pues delegar este tema a la biología ni a la teología, con sus respuestas certeras, sino asumir el peso de sus incertidumbres y trabajar con ellas, que ese es el rasgo excelso y el vía crucis de la condición humana. Es en ese saber conjetural y vacilante que opera el psicoanálisis, entre otras cosas para explorar el deseo de hijo.

La inflación mediática –promoviendo la espectacularidad y el escándalo– de formas extraordinarias e inéditas de procreación, que habitan los progresos en cirugía y endocrinología y permiten la manipulación del cuerpo sexuado, se transforma en un espectáculo privilegiado, en atrayente novedad, de la que todo el mundo habla y comenta.

Ocurre entonces que lo excepcional, en su carácter de curiosidad espectacular, toma el lugar central y desplaza lo que debiera ser la interrogación central: ¿Qué parentalidad y filiación es deseable para esta época y esta cultura, en nuestro país? ¿Y, con qué criterios y valores se dirime lo deseable de lo indeseable?

La avidez de las mentalidades actuales por lo novedoso y espectacular focaliza la atención en lo que predica el televisor en desmedro de la elaboración del tema nuclear. *Como bien advierte Santiago Kovadloff⁶, disponer*

de un «medio» no resuelve su fin. La razón instrumental no responde a la ética y a la estética de un propósito. Es necesario diferenciar conciencia operativa de conciencia crítica y las novedades televisivas nos empujan a confundirlas, subvertir su prioridad.

En toda sociedad, sostiene la antropóloga Heritier Augé, se genera un pacto de parentalidad y filiación consigo mismo pero también con el núcleo familiar y la comunidad a la que se pertenece. No creo combatir molinos de viento, postulando que en la sociedad de consumo existe el riesgo o la tendencia a colapsar o confundir ambos registros, el del engendramiento con el par indisoluble de parentalidad y filiación. El registro de lo que se puede, con el registro (diferente) de lo que se anhela y se teme, porque anhelo y temor son los polos del deseo.



El anhelo de hijo es una construcción interior, mental, con rasgos comunes y singulares a cada pareja. A eso le llamamos Deseo de hijo, y es la pieza pivot del tema. Lo que es decisivo son los laberintos íntimos, con sus luces y penumbras, a veces radiantes, a veces lúgubres, que nos empujan o nos frenan en la aventura de concebir y parir. La parentalidad se construye más allá de lo innato y el instinto que es lo propio de todas las especies vivientes.

La consigna de aquel Panel era lanzar algunas ideas clave para promover el debate.⁷ Las mías son:

- a. Razonar contra la posible confusión o indiscriminación entre engendramiento y filiación. *El engendramiento es de orden biológico y está definido por su anclaje en el cuerpo, la filiación es de orden simbólico y forma parte del pacto social entre un sujeto y su cultura.* Preservando esa heterogeneidad, yo atribuyo (es decir,

⁷ Mi apoyo bibliográfico ha sido un debate sobre el tema en Francia, con aportes de la Antropología ; Françoise Héritier Augé, y los Psicoanalistas Guy Rosolato, Patrick Guyomard, Piera Aulagnier y Serge Leclair.

me embandero con) una *centralidad o primacía de esto último: al pacto simbólico de filiación, por sobre el acto de engendramiento.*

- b. Mi segunda idea es que, la exploración del tema y los argumentos que se procesan no pueden, ni deben, llevar a la certeza de las ciencias naturales o empíricas, sino preservar su carácter conjetural, siempre abierto al cambio y a la controversia, donde su fecundidad deriva más de su valor heurístico que demostrativo.
- c. El conocimiento actual de la fisiología reproductiva permite disociar la dimensión erótica del orgasmo del mandato reproductivo de la conservación de la especie. El actual debate ciudadano y político de la interrupción voluntaria del embarazo, debe ser incluido en la problemática de Nuevas Parentalidades, como acto de elección y responsabilidad. Los que alardean reivindicando el derecho a la vida del embrión se olvidan del asesinato psíquico que puede implicar un hijo no querido o esperado.
- d. Last but not least, Parentalidades y Filiaciones, es un tema de historia, de cultura y antropología al que los psicoanalistas podemos contribuir, pero debemos evitar el frecuente desliz hacia una posición legislante, jactanciosa de su verdad. Quien la adopta es infiel a la postura freudiana y pierde su condición de tal. Como dice Piera Aulagnier, no disponemos de una ecografía del alma que permita predecir el equilibrio entre el deseo de hijo y los impulsos filicidas inconscientes, nunca descartables. Y Patrik Guyomard recuerda que somos una clínica de *après-coup*, del *a-posteriori*; la clínica psicoanalítica no tiene recursos pronósticos o predictivos sobre los efectos de un acontecimiento.



En el Edipo freudiano, las diferencias de género y de generaciones se afirman como los hechos cruciales y definitorios de la estructura del par parentalidad-filiación, y su violación fuente de sufrimiento y tragedia. ¿Se puede hoy día sostener esta afirmación como verdad absoluta o como dogma? Yo creo que toda respuesta contundente es prematura e irrespetuosa de la diversidad humana. Como afirmaba Barrán en su discurso de

despedida: «¿Por qué lo que nunca ha ocurrido en la historia, no puede ahora ocurrir?»

Durante décadas la psicopatología o la homofobia nos hizo nombrar perversos a los homosexuales y en poco tiempo nos vimos obligados a admitir que tanto homo como heterosexuales pueden ser neuróticos, psicóticos o psicópatas. Sin estudio sistemático, por simple observación, me inclino a opinar que las familias recompuestas pueden ser tan felices, o tan tóxicas y mortíferas como las que cumplen estrictamente las normas antropológicas de la ortodoxia tradicional.



¿Qué pasa con la identidad de los hijos de crianza de parejas gay y lesbianas? Hace 20 años, Mercedes Garbarino expresaba su objeción, apoyándose en la biblia freudiana, de que lo masculino y lo femenino eran la diferencia originaria y fundante de toda discriminación ulterior y por eso el origen mismo de la identidad sexual. Eso la llevaba a objetar la crianza de niños por parejas isosexuales. Hoy, veinte años después, Mariam Alizade cita a Heinemann –publicado en Londres, por Karnac–, (lo que le da peso y autoridad para nosotros los criollos), planteando «una representación mítica universal independiente de la realidad del sexo de cada genitor». Afirmación que resulta tautológica con el hallazgo freudiano de las fantasías originarias en las que la fantasmática (o la estructura) prevalecen sobre la experiencia. ¿A cuál realidad se refieren los autores citados? A la anatómica, sin duda. Mariam Alizade se apoya también en la prestigiosa Joyce McDougall para que una persona neosexual (vaya uno a saber qué quiere decir esto) tenga derecho al reconocimiento y permiso legal de adoptar hijos... si son personas capaces para cuidar y sostener a un infans. Y Mariam Alizade concluye: «La liberación de la parentalidad se anuncia como una nueva liberación, tal como lo fuera la liberación femenina en el siglo XIX; en tanto tal tendrá ventajas y desventajas, producirá conflictos y controversias».

Yo soy más tímido y menos concluyente y emancipado. Coincido que el argumento princeps será ante todo el derecho del niño –en su fragilidad constitutiva– y de consiguiente el imperativo de que ese infans prematuro tenga personas aptas para cuidarlo y sostenerlo. ¿Pero, qué institución

humana es capaz de dilucidar esta premisa? Sin duda no hay ley, ni estadistas, ni poder jurídico que lo haga con toda la pertinencia necesaria. Entre el absoluto de la ley y las contradicciones humanas siempre hay una distancia. Los problemas de ciudadanía son asuntos colectivos donde todos debemos pronunciarnos pensando en lo que ignoramos, tanto o más que lo que sabemos.



Hoy día, en que la anatomía ya no es el destino, podemos entreverar registros: a) -si hablamos de las sentencias de Napoleón o Freud; o b) -de los progresos en cirugía y endocrinología que puede trasmutar el cuerpo de un género en el otro; o c) -de la revolución mental y moral que hace que estas cosas sean pensables de otra manera.

No conviene hacer de estos tres registros, un todo indiscriminado. Antaño el sujeto estaba sujetado a los mandatos de la religión y el estado, es decir, sujetado a la religión divina o laica. En la actualidad tenemos un sujeto «liberado o emancipado» que se cree –como decía José Pedro Barrán– «con el derecho de ser lo que quiere ser». Dilema entre sujeto sujetado y sujeto emancipado. Hasta hace medio siglo, la homosexualidad era sancionada no solo como perversión sino como delito pasible de prisión en varios países de occidente, más allá de la burla y el desdén como resultado de la homofobia, cuando el castigo jurídico no se imponía. Hoy lo «políticamente correcto» que prevalece, es aceptar la autodeterminación del sujeto en la elección de su(s) partenaire(s) sexual(es), si hay mutuo consentimiento, lo que excluye la legitimación de la pedofilia.

Es esta revolución del sujeto en el pacto social de la sociedad contemporánea lo que opera como núcleo problemático de las parentalidades nuevas o actuales. Desplazar este núcleo central hacia las maravillas y la potencia de las técnicas (en cirugía y endocrinología) y los efectos hipnóticos del poder mediático me parece una operación perversa que confunde el «se puede» con el «se debe». Darle primacía determinante a la biología es un apoyo rengu que tiende a confundir engendramiento con filiación.

Aunque el anclaje en el cuerpo y la combinación de lo femenino y lo masculino, es ineludible en la reproducción sexuada esto no puede ocultar

ni opacar el orden simbólico de la filiación, que es también decisivo. Una aleación entre naturaleza y biología puede opacar que la reproducción humana es un hecho social; que si el engendramiento es biológico, la filiación es cultural, porque –como dice Heritier– «el individuo humano no existe sino en y por la relación con el prójimo y la comunidad». Su persona es tanto su nombre como su cuerpo.

Cada sociedad humana fija sus reglas de filiación y estos códigos (cultural e históricamente determinados), sancionan la legalidad y la trasgresión, lo lícito e ilícito (lo normal y anormal), lo habilitado y lo prohibido (sagrado y sacrílego). Son construcciones humanas sujetas a conflictos y contradicciones. Somos herederos del modelo familiar judeocristiano que fija –como en toda sociedad– las normas axiológicas (criterio de valor) y hegemónicas (criterio de mayoría) en la legitimidad y en ellas el progreso tecnológico habilita nuevos recursos para paliar la desdicha de la ausencia de descendencia.

El salto de la biología al pacto social, del engendramiento a la filiación, es sustantivo y complejo, y es asunto central a tratar, (en prioridad sobre las artes de endocrinólogos, cirujanos y obstetras). ¿A tratar cómo? : 1) -¿Como discurso moral, religioso o social? 2) -¿Como discurso libertario, emancipatorio en un tránsito de la tradición hacia el progreso?

Yo diría, apoyándome en Barrán, que las legitimidades y transgresiones cambian con la historia y que es responsabilidad de cada comunidad humana debatir los criterios por los que se debe adherir a una cultura conservadora o transformadora. ♦

RESUMEN

Este breve texto procura combatir el deslizamiento que promueve el mundo mediático al poner en destaque los progresos de la endocrinología y la cirugía para la manipulación del cuerpo sexuado relegando el aspecto central de la parentalidad y filiación, que es el deseo de hijo y los complejos conflictos y desafíos que conlleva este deseo.

Descriptores: FILIACION / PARENTALIDAD / ABORTO / DESEO DE UN HIJO / HOMOPARENTALIDAD

SUMMARY

This brief text seeks to combat the effects which the media let be understood when in highlighting the progress in endocrinology and surgery for the manipulation of the sexual body, they relegate the central aspect of parenthood and parent-child relationships, which is the desire of the child and the complex conflicts and challenges which this desire cause.

Keywords: FILIATION / PARENTALITY / ABORTION / CHILD DESIRE / HOMOPARENTALITY

BIBLIOGRAFIA

GIL, D. y NÚÑEZ, S. *Por qué me has abandonado*. Trilce, Col. IM–Pertinencias Im–Pertinencias, 2002.

ROUDINESCO, E. *La famille en désordre*. Fayard; 2002.

AROCENA, R. y, SUTZ, J. *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Madrid, Cambridge University Press, 2003.

KOVADLOFF, S. Conferencia en el congreso interno de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba; 2008.